

UNA COMUNICACION PSICO MOTRIZ CON NIÑOS DISCAPACITADOS

María Luisa González; Alicia Pilar Olivares

Nos propusimos trabajar sistemáticamente para ayudar al niño con evidente falta de estimulación en el desarrollo sensorio-perceptivo, en el lenguaje, la motricidad y la conducta individual y social. Para ello, tratamos de brindar la posibilidad de la realización de las tareas específicas a cada período de crecimiento, cada uno de los cuales contribuiría a que se alcance posteriormente el siguiente nivel de desarrollo. Para lograrlo procuramos un ambiente físico que satisficiera las inquietudes del niño partiendo del juego libre, controlado algunas variables de encuadre, por ejemplo; tipos -de juguetes tales como aros, sogas, cubos, pelotas, muñecos, autos, así como la instrumentación funcional de su propio cuerpo.

El desarrollo de las tareas fue cumplido en dos momentos: de juego libre y de inducción e integración espontánea, partiendo desde la integración del juego sensorio-motor hasta llegar a niveles de representación. Este se efectuó a través de las siguientes fases: relación del niño consigo mismo por medio de contactos; en, relación a los objetos; en relación a la acción en relación al espacio. Para su implementación hemos elaborado un programa de actividades, que permiten seleccionar de entre las propuestas aquellas que se ajusten mas a los intereses y necesidades espontáneas del niño, dentro de la flexibilidad del encuadre ya sea por el ambiente físico o los objetivos a cumplir.

La experiencia abarca globalmente al desarrollo del niño. Si Bien el pivote es el movimiento pudimos determinar que a través de este se facilita la adquisición y posterior interiorización de estímulos. Estos posibilitarán logros tanto a nivel motriz como en el área de la comunicación, dentro de las limitaciones patológicas existentes.

A mayor interiorización de las actividades, pudimos observar mayor organización de las conductas y consecuentemente una mayor progresión evolutiva del juego.

Toda tarea de estimulación global del desarrollo en niños discapacitados no puede desprenderse del grado de afección del mismo y del potencial existente o remanente a desarrollarse. Por ende, el niño se halla vitalmente comprometido, en las actividades, y los logros alcanzados son el fruto del vinculo, mas el apoyo de la familia.

Cuanto mas discapacitado es el niño, mayor equilibrio de fuerzas de acción debe haber entre el paciente y el terapeuta. Considerando que el niño es el limitado y ante la estimulación este reacciona en general con agresión. Por ello, es conveniente trabajar sobre la base de su potencial e ir favoreciendo situaciones que refuercen sus partes yoicas, dándole confianza, seguridad y despertando la necesidad de "ser ayudado",

contribuyendo así a la toma de conciencia de su limitación física. Desde el punto de vista del terapeuta, esclareciendo los quantum de agresividad que pudieran despertarse como reacción al nivel de frustración. Este podría generarse por la resistencia del niño, la lentitud del proceso, la fatiga, la intolerancia a los movimientos o posturas, ya sean por razones físicas o emocionales.

A medida que los niños fueron interactuando se favorecieron roles de liderazgo en aquellos que se destacaban por actividad o su menor afección motriz, a manera de mostrar su propia fuerza. Por tanto, urge la necesidad de controlar las ansiedades de los miembros a partir de proponer nuevas actividades, nuevos juguetes, apoyando también el no favorecer situaciones que se tornaran estereotipadas.

El lenguaje del cuerpo es la existencia de *este* en el mundo a través de la organización de la conducta del por la reacción y *feed back* de cómo el es ayudado a enfrentar su *problema* y de como va interiorizando su sensibilidad receptiva, a través del movimiento. Alcanza así la toma de conciencia de la imagen de su cuerpo, dentro de la relación de *sus* partes entre si y sobre todo de su relate con el espacio, los objetos que lo rodean y las personas.